

ALDEA
LITERARIA

Todos menos uno

PINA VARRIALE

uno



**ALDEA
LITERARIA**

**Todos
menos uno**
PINA VARRIALE

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Traductora: Leticia Elvira Lucioni

Correctora: Amelia Rossi

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Dinamo

Imagen de tapa: Thinkstock

Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Varriale, Pina

Todos menos uno. - 1ª ed. - San Isidro: Cántaro, 2012.

144 p.; 22 x 14 cm - (Aldea literaria; 528)

Traducido por Leticia Elvira Lucioni

ISBN 978-950-753-338-9

1. Narrativa Infantil Italiana. 2. Novela. I. Lucioni, Leticia Elvira, trad. II. Título
CDD 853.928 2

Título original: *Tutti tranne uno*

© Pina Varriale

© 2009 Edizioni Piemme S.p.A. for the Italian edition.

Spanish Latin American edition published by arrangement with Eulama
International Literary Agency, Roma, Italy.

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2012.

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone de la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-753-338-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición.

Esta obra se terminó de imprimir en septiembre de 2012, en los talleres de Elías Porter y Cía S.R.L., Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Todos
menos
uno
PINA VARRIALE



capítulo 1
**¿Dónde están
las galletas?**

Salvo la leche, no hay nada para el desayuno.
—¡Mamá! —llamo, pero ella no escucha; está hablando por teléfono con la abuela. Abro todas las puertas de la alacena. ¡Un desierto! ¿Desde cuándo se dejó de comer en esta casa?

—Julia, ¡date prisa!

Papá está nervioso, no hace otra cosa que mirar el reloj.

—¡Un minuto! —le digo.

Yo tampoco quiero llegar tarde, hoy es mi primer día de escuela. ¡Voy a la secundaria! No lo puedo creer, pensaba que la media¹ no iba terminar nunca. Tres años eternos, pero... ¡lo logré! Hasta tuve buenas notas, a pesar de la profe de Matemática que se pasó todo el año diciendo que yo no entendía nada.

¹ En Italia, donde está ambientada la novela, ir a la escuela es obligatorio hasta los dieciséis años. El sistema escolar está dividido en tres ciclos: la educación primaria o elemental (cinco años); la educación secundaria, subdividida en escuela secundaria de primer grado o media (tres años) y escuela secundaria de segundo grado o superior (cinco años); y la educación superior que incluye universidad y formación profesional. La protagonista acaba de terminar el primer ciclo de la escuela secundaria y está por empezar el segundo.

Pero es verdad, la matemática no la trago, por eso elegí el liceo². No me importa si voy a tener que estudiar griego y latín, por lo menos, no tendré que desesperarme por el álgebra y las raíces cuadradas. Además, yo quiero ser periodista... ¿qué me importa la matemática?

Alejo rezonga.

—Al final, ¿dónde están las galletas?

—¡Mamá! —grito de nuevo, exasperada. Es ella la que esconde las galletas de chocolate y las golosinas con la excusa de que mi hermano se las come todas de una vez. Después se olvida dónde las guardó, así que tenemos que buscarlas por todas partes; ni que fuera una búsqueda del tesoro. ¡Total que, al final, llego tarde al colegio! Pero hoy realmente no puedo, la entrada es a las ocho en punto.

Entendí, voy a tener que despegarla del teléfono. Cuando empieza a hablar puede seguir horas y horas.

Miro el reloj colgado en la pared. ¡Socorro! Me quedan solo cinco minutos para desayunar, lavarme los dientes, agarrar la mochila y bajar rápido por la escalera.

Papá ya está en el garaje calentando el motor. Dice que quiere comprar un auto nuevo, pero nunca se decide.

Voy al *living*, mamá está de espaldas y no me ve entrar. Parece que tampoco me escucha.

—No hay nada para poner en la leche —le digo.

Se da vuelta, tiene los ojos rojos y está muy alterada.

—¡Déjame en paz!

¡Tal cual! Ya sé lo que pasó, no es una novedad. Se peleó con papá y ahora le está contando todo a la abuela. Vuelvo a mi cuarto. No hay desayuno, paciencia. Por cómo viene la mano, esta mañana prefiero desistir.

² La educación secundaria superior tiene diferentes orientaciones. Está el liceo (que puede ser científico, clásico o artístico), la escuela técnica (agraria, comercial o empresarial, industrial, etc.) y las escuelas de formación profesional.

¿Dónde puse el cinturón con tachas? ¿Y los borcegos? Uff... parece que las cosas desaparecen a propósito cuando no tienes el tiempo de buscarlas.

Me puse un poco de rímel y delineador negro. Mamá dice que cuando me maquillo parezco un *zombie*. Según ella tendría que andar con blusa blanca y pollera tableada, y hasta con trenzas largas por las rodillas.

Acá está el *discman*. ¿Cómo hizo para terminar abajo del muñeco de Snoopy? Para Navidad pedí un iPod, quién sabe si lograré que me lo regalen, mis padres se volvieron muy tacaños.

Desde que nos mudamos a Bagnoli cambió todo. Hasta hace pocos meses vivíamos en Posillipo y, desde el balcón, se veía el mar al pie de la colina. Ahora el mar está cerca, solo tengo que salir del edificio, pasar la plaza y doblar a la derecha en la calle La Pietra. Pero no es lo mismo... será que este barrio no me gusta, será que me tengo que acostumbrar, ¡pero tengo la impresión de que en Bagnoli el mar es más feo!

La única cosa divertida es que, desde que vinimos a vivir aquí, podemos ir en busca de "reliquias" por la playa. Alejo y yo encontramos una montaña de zapatos solitarios, un montón de latas, varios anteojos de sol, juguetes rotos y trozos de vidrio o de madera modelados y pulidos por el mar.

Mi hermano junta las cosas más interesantes en una bolsa de plástico y luego la esconde en el fondo de su armario. Dice que, cuando juntemos unas cuantas "reliquias", podremos abrir un museo del mar y cobrar entrada. Tonterías de un niño de nueve años, pero en verdad necesitaríamos dinero.

Desde que mamá perdió el empleo parece que todo está yendo mal: nos mudamos de barrio, la casa nueva es más chica y, como si esto fuera poco, mis padres no hacen otra cosa que pelear. Yo pienso que la culpa es de mi mamá, que se enoja por nada, mientras papá... A propósito de papá: ¿no tenía que tocar el timbre?

¿Y si esa vieja carreta no arrancó? Me pregunto cuándo se va a decidir a comprar un auto nuevo.